



SIBIUAS

Revista de la Dirección General de Bibliotecas

ISSN (en trámite)



U N I V E R S I D A D A U T Ó N O M A D E S I N A L O A

EXPERIENCIAS Y TESTIMONIOS




CREATIVE COMMONS

EXPLORANDO NUESTRA BIODIVERSIDAD: RESIDENCIA ARTÍSTICA COMO ESPACIO DE REFLEXIÓN

*EXPLORING OUR BIODIVERSITY: ARTIST RESIDENCY
AS A SPACE FOR REFLECTION*

DRA. MARÍA AMPARO RODRÍGUEZ-SANTIAGO

 0000-0003-0616-237X

marodriguezsa@conahcyt.mx

MARIA ESTHER AYALA ARCIPRESTE

 0000-0002-1219-1436

ariaaarcipreste@gmail.com

ERIKA IVON BLANCAS FLORES

 0009-0002-3237-6777

artblancas@yahoo.com

Recibido: 18 de mayo de 2025.

Aceptado: 22 de septiembre de 2025.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

SIBIUAS Revista de la Dirección General de Bibliotecas

Núm. 7, ISSN (en trámite)

EXPLORANDO NUESTRA BIODIVERSIDAD: RESIDENCIA ARTÍSTICA COMO ESPACIO DE REFLEXIÓN

EXPLORING OUR BIODIVERSITY: ARTIST RESIDENCY AS A SPACE FOR REFLECTION

RESUMEN

Este artículo documenta la experiencia de una residencia artística de tres días con la artista mexicana Erika Blancas, fundadora de la galería independiente *Elementos Arte y Diseño*, realizada en el estado de Campeche, México. El proyecto tuvo lugar en el entorno de la Laguna de Términos, uno de los ecosistemas costeros más biodiversos y de mayor relevancia ecológica del país. Su objetivo fue fomentar la conciencia ambiental a través del arte, invitando a la comunidad a reflexionar sobre la riqueza natural de la región y la urgencia de su conservación. La residencia incluyó dos talleres participativos: “Construyendo una reflexión sobre nuestra biodiversidad”, orientado a explorar de manera colectiva el valor ecológico, cultural y simbólico del entorno; y “BIOS: un encuentro con la materia”, un taller escultórico que empleó materiales naturales para propiciar un diálogo entre el cuerpo, la materia y el territorio. Ambas actividades combinaron educación ambiental, prácticas artísticas contemporáneas y dinámicas sensoriales, generando un espacio de encuentro entre arte, naturaleza y comunidad. Desde la práctica artística, se propuso una exploración sensible y crítica del entorno mediante técnicas experimentales que integraron escultura, cerámica, dibujo y diseño, abordando temas de identidad, memoria ecológica y transformación de la materia. A través de *Elementos Arte y Diseño*, la artista busca consolidar un espacio de creación y reflexión que reafirma la vigencia del arte como herramienta de diálogo, conciencia y acción colectiva frente a las problemáticas socioambientales actuales.

Palabras clave: Creación colectiva, Expresión artística, Reflexión, Conexión, Materiales naturales.

ABSTRACT

This article documents the experience of a three-day artist residency with Mexican artist Erika Blancas, founder of the independent gallery *Elementos Arte y Diseño*, held in the state of Campeche, Mexico. The project took place in the surroundings of Laguna de Términos, one of the country's most biodiverse and ecologically significant coastal ecosystems. Its main objective was to promote environmental awareness through art, inviting the local community to reflect on the region's natural wealth and the urgency of its conservation. The residency included two participatory workshops: “Building a Reflection on Our Biodiversity,” which encouraged collective exploration of the ecological, cultural, and symbolic value of the environment; and “BIOS: An Encounter with Matter,” a sculptural workshop that employed natural materials to foster a dialogue between the body, matter, and territory. Both activities combined environmental education, contemporary artistic practices, and sensory engagement, creating a space where art, nature, and community converged. Through artistic practice, the residency proposed a sensitive and critical exploration of the environment using experimental techniques that integrated sculpture, ceramics, drawing, and design, addressing themes of identity, ecological memory, and material transformation. Through *Elementos Arte y Diseño*, Blancas seeks to consolidate a space for creation and reflection that reaffirms the relevance of art as a tool for dialogue, awareness, and collective action in response to contemporary socio-environmental challenges.

Keyword: Collective creation, Artistic expression, Reflection, Connection, Natural materials.

INTRODUCCIÓN

La presente experiencia tuvo como objetivo generar una reflexión profunda sobre la relación entre arte, naturaleza y comunidad, donde se materializó en dos talleres participativos que funcionaron como puente entre la creatividad, el conocimiento ecológico y la expresión colectiva.

Cabe resaltar que, durante tres días intensos y enriquecedores, participé en una residencia artística en el estado de Campeche, centrada en uno de los ecosistemas más emblemáticos del sureste mexicano: la Laguna de Términos, un verdadero tesoro natural que alberga una extraordinaria biodiversidad.



Construyendo una reflexión sobre nuestra biodiversidad

El primer taller de la residencia artística llevó por nombre: “Construyendo una reflexión sobre nuestra biodiversidad”, y fue concebido como un espacio de diálogo abierto, introspección y expresión creativa en torno al medio ambiente natural que nos rodea. Más que impartir conocimientos, el propósito fue activar una conciencia sensible sobre la biodiversidad local, con énfasis en la riqueza ecológica de la Laguna de Términos y su papel fundamental en la vida cotidiana de las comunidades que la habitan (CONANP, 1994).

A través de dinámicas participativas, se exploraron conceptos clave sobre los ecosistemas costeros, como la interdependencia de las especies, los servicios ambientales que nos brindan, y las amenazas que enfrentan. Utilizamos recursos visuales, materiales naturales, elementos simbólicos y ejercicios de observación para estimular una conexión emocional con la naturaleza, propiciando una reflexión colectiva sobre nuestra responsabilidad como parte de ese entramado biológico (Fig. 1).

Figura 1

Collage de fotografías del taller “Construyendo una reflexión sobre nuestra biodiversidad”.



Nota. Creación propia.

En ese mismo sentido el taller fue un espacio para escuchar las voces de los participantes, quienes compartieron sus experiencias personales con el entorno natural, su memoria del territorio y sus preocupaciones sobre el futuro ambiental de la región. Este intercambio fue clave para construir una narrativa común que reconoce la biodiversidad no solo como un valor ecológico, sino también como un componente vital de la identidad cultural y emocional del territorio.

En relación con lo anterior, durante la sesión se invitó a los participantes a reflexionar y compartir sus perspectivas en torno a preguntas como: ¿por qué y cómo se ha producido la pérdida de biodiversidad?, ¿quién es responsable? y ¿a quién afecta? Cada asistente aportó su visión sobre este fenómeno alarmante, que se ha acelerado notablemente en las últimas décadas.

Respecto a las causas, se reconoció que son múltiples y, en gran medida, consecuencia directa de las actividades humanas. La deforestación, la contaminación, la sobreexplotación de los recursos naturales, el cambio climático y la introducción de especies invasoras han alterado profundamente los ecosistemas, provocando la reducción de hábitats, la fragmentación de paisajes y la extinción de numerosas especies.

En cuanto a la responsabilidad, aunque esta varía según los contextos locales o regionales, se coincidió en que todos compartimos una parte de ella. No obstante, se destacó el papel desproporcionado de las industrias extractivas, los modelos económicos insostenibles y las políticas públicas insuficientes, junto con la falta de conciencia ambiental y de acciones colectivas para revertir este deterioro.

Posteriormente, se subrayó que la pérdida de biodiversidad nos afecta a todos. Los ecosistemas sanos son esenciales para la vida humana: proveen alimentos, agua, medicinas, regulación climática y servicios ecológicos indispensables. Las comunidades más vulnerables, especialmente las rurales e indígenas que dependen directamente de la naturaleza, son quienes padecen las consecuencias más inmediatas y severas; sin embargo, a largo plazo, toda la humanidad resulta perjudicada por la degradación del entorno natural.

Reflexionar sobre estas preguntas nos invita a asumir un rol activo en la conservación de la biodiversidad. Es momento de repensar nuestras formas de vida, exigir políticas públicas responsables y comprometernos con un modelo de desarrollo verdaderamente sostenible.

Para finalizar, se nos invitó a reflexionar a un nivel más personal por medio de la siguiente pregunta: ¿la pérdida de la biodiversidad me afecta a mí y a mi familia? La respuesta, aunque muchas veces pase desapercibida, es afirmativa. Debido a que la biodiversidad sostiene los ecosistemas que nos proveen de alimentos, agua limpia, aire puro

y estabilidad climática. Por lo tanto, su pérdida incrementa el riesgo de enfermedades, afecta la calidad de vida y reduce las oportunidades de desarrollo futuro. Por ejemplo, si los polinizadores desaparecen, si los suelos se degradan o si los océanos pierden su equilibrio, las consecuencias llegan directamente a nuestros hogares, aunque no siempre las identifiquemos como tales.

También se nos planteó otra pregunta: ¿existen situaciones relacionadas con esta pérdida que conozcamos o hayamos presenciado y que nos hayan impactado? La mayoría coincidió en que sí hemos sido testigos, aunque quizá sin notarlo plenamente, de diversos ejemplos: ríos contaminados, bosques talados, especies que antes eran comunes y hoy casi no se ven, playas cubiertas de sargazo o comunidades pesqueras con recursos cada vez más limitados. Estos casos, manifestaciones locales de una crisis global, nos llevaron a reflexionar que la pérdida de biodiversidad no es una idea lejana o abstracta, sino una realidad presente en nuestros propios entornos.

Dicha reflexión nos recuerda que la biodiversidad no es un lujo ni un elemento decorativo del planeta, sino una red vital de la que todos dependemos. Entender esto es el primer paso para actuar con responsabilidad y compromiso.

Para cerrar el taller, se propuso un ejercicio introspectivo: expresar, desde cada perspectiva individual, cómo podría plasmarse esta emoción o mensaje. A través del arte, la escritura, la acción comunitaria, la educación o incluso pequeños cambios en los hábitos cotidianos, se generó un espacio para imaginar formas de manifestar lo que sentimos ante la pérdida de biodiversidad y el compromiso que estamos dispuestos a asumir (Silva, 2017).

Este momento permitió transformar la reflexión en intención, y la intención en posibilidad de acción, reconociendo que todos tenemos algo que aportar desde nuestra experiencia, sensibilidad y entorno.

Desde la parasitología: una mirada íntima a la biodiversidad invisible

Reconozco en el ámbito de la parasitología, que los parásitos son actores fundamentales e imprescindibles dentro de la biodiversidad y la salud de los ecosistemas. En mi caso y desde mi trinchera en el ámbito de la parasitología, reconozco que los parásitos son actores fundamentales e imprescindibles dentro de la biodiversidad y la salud de los ecosistemas (Rodríguez-Santiago et al., 2014). Estos organismos, a menudo ignorados o subestimados, desempeñan un papel crucial en el equilibrio ecológico, regulando poblaciones, facilitando interacciones complejas y contribuyendo a la estabilidad de las comunidades biológicas. Por ejemplo, ciertos parásitos como los trematodos regulan poblaciones de caracoles, evitando que estas se disparen y alteren los ecosistemas acuáticos. Otro ejemplo es el de los parásitos que infectan a peces o aves, cuyo impacto ayuda a mantener el balance de las cadenas tróficas. Además, los parásitos actúan como sensibles indicadores ambientales.

Por otro lado, los cambios en su diversidad y abundancia reflejan alteraciones en la calidad del agua, contaminación o pérdida de hábitat. Por ejemplo, la reducción o desaparición de ciertas especies parasitarias en un río puede indicar contaminación por agroquímicos o metales pesados. De la misma manera, el aumento inesperado de parásitos en poblaciones de fauna silvestre puede alertar sobre el estrés ambiental o la degradación del hábitat.

La degradación ambiental, como la deforestación, la contaminación o el cambio climático, impacta negativamente en la biodiversidad parasitaria y, por ende, en la salud de los ecosistemas. La pérdida de estos organismos puede desencadenar desequilibrios que afectan no solo a la fauna silvestre, sino también a comunidades humanas que dependen de estos ecosistemas para su alimentación y bienestar.

Para mejorar la situación actual del

medio ambiente y conservar la biodiversidad, es fundamental adoptar estrategias integrales como promover la conservación y restauración de los hábitats naturales, lo que implica proteger ríos, manglares y bosques, esenciales para mantener los ciclos biológicos completos, incluidos los parásitos. Asimismo, es necesario implementar monitoreos ambientales que consideren el estudio de los parásitos como bioindicadores, con el fin de detectar de manera temprana la contaminación y la degradación ambiental (Hernández & Martínez, 2020).

Fomentar la educación ambiental para sensibilizar sobre la importancia de todos los organismos —incluidos los parásitos— en el equilibrio ecológico es fundamental. También es necesario regular el uso de agroquímicos y reducir la contaminación para evitar impactos negativos en las comunidades biológicas. De esta manera, se debe apoyar la investigación interdisciplinaria que integre la parasitología con la ecología, la conservación y la salud pública, con el fin de desarrollar políticas basadas en evidencia científica. En suma, reconocer el valor de los parásitos y su papel en la biodiversidad resulta clave para diseñar acciones efectivas que garanticen la salud de los ecosistemas y, en consecuencia, la nuestra.

De tal manera, esta última reflexión final abrió el camino para el siguiente Taller “Bios”, invitándonos a continuar profundizando sobre la relación entre biodiversidad, salud y nuestra responsabilidad compartida como agentes de cambio, plasmándolo en alguna forma de arte como medio de expresión, sensibilización y conexión con el entorno.

Esta construcción simbólica de la biodiversidad, hecha desde lo sensible, se convirtió en una metáfora poderosa del cuidado, la interconexión y la urgencia de conservar lo que aún nos rodea.

En ese mismo orden y dirección, esta historia continúa con el segundo Taller “Bios”, donde seguiremos explorando nuevas formas de imaginar y cuidar nuestro vínculo con la vida.

Taller “BIOS”

El taller “Bios” propuso una experiencia artística y sensorial que invitó a los participantes a conectar profundamente con la materia y la biodiversidad de la Laguna de Términos. Por medio del trabajo con el uso de las manos, moldeando arcilla y recreando formas inspiradas en la biodiversidad local, se logró abrir la mente y ampliar el panorama de reflexión de una manera inspiradora, al mismo tiempo que despertó el corazón. Esta experiencia táctil y creativa permitió establecer un diálogo íntimo entre el arte, la naturaleza y la experiencia humana, promoviendo nuevas formas de expresión y conciencia ambiental.

La biodiversidad en nuestras manos: arte, ciencia y reflexión

Para la realización del taller de arcilla, se preparó un espacio amplio y cómodo: las mesas fueron cubiertas con papel kraft o plástico para protegerlas, y se dispuso arcilla para modelado junto con herramientas básicas —palitos, rodillos, esponjas y agua—, además de imágenes de referencia con microorganismos, elementos naturales y formas orgánicas. Todo estaba dispuesto para propiciar la exploración y la creatividad.

El taller inició con una bienvenida y la presentación de los objetivos. Se explicó la conexión entre arte y biodiversidad, mostrando ejemplos visuales —microscopías, ilustraciones científicas y esculturas inspiradas en la naturaleza— que ayudaron a reconocer cómo las formas del mundo vivo pueden convertirse en fuente de inspiración artística.

A continuación, se invitó a los participantes a observar detenidamente las formas naturales y comentar lo que más les llamaba la atención. Cada uno eligió un microorganismo, estructura o forma

como punto de partida para su creación; algunos realizaron un boceto previo antes de comenzar a modelar. Durante la fase práctica, se guiaron los pasos esenciales: amasar la arcilla para ablandarla, formar la base —ya fuera una esfera, cilindro o placa— y añadir detalles como texturas, cavidades, simetrías o apéndices, utilizando herramientas para marcar relieves y líneas. Se alentó la experimentación libre y la observación de las texturas naturales como parte del proceso creativo.

Al finalizar la fase de modelado, se explicaron las formas de secado y conservación según el tipo de arcilla utilizada: dejarla reposar a la sombra si se secaba al aire, o conservarla húmeda en una base protegida para quienes deseaban continuar el trabajo posteriormente.

El cierre del taller se realizó en forma de exposición colectiva. Las piezas terminadas se dispusieron sobre una mesa común y cada participante compartió su experiencia creativa, explicando qué lo había inspirado y qué quiso representar. Finalmente, se propuso un breve ejercicio reflexivo con preguntas que abrieron el diálogo y la introspección: ¿Qué aprendimos del mundo invisible? ¿Qué sentimos al transformarlo en algo tangible? Estas preguntas sirvieron para vincular la experiencia artística con una mirada más profunda hacia la biodiversidad y nuestra relación con ella.

Esta experiencia fue sumamente enriquecedora, pues mostró cómo el arte y la ciencia pueden combinarse de manera única y creativa. A través del taller, se plasmó con las manos, figuras de microorganismos, organismos que normalmente solo pueden observarse bajo el microscopio, dando forma tangible a esos pequeños mundos invisibles en mi caso como son los parásitos. De esta forma, el arte se convirtió en un puente para acercarnos y comprender mejor la biodiversidad microscópica que sostiene la vida.

Figura 2

Imagen de un Collage de fotografías del taller: “Bios”



Nota. Creación propia. Se incluye fotografía de la entrega de constancias a los integrantes del grupo.

CONCLUSIÓN

La experiencia desarrollada en los talleres “Construyendo una reflexión sobre nuestra biodiversidad” y “Bios” permitió integrar ciencia, arte y conciencia ambiental en un mismo proceso creativo y formativo. A través del diálogo, la observación y la experimentación artística, los participantes pudieron reconocer la biodiversidad—visible e invisible—como parte esencial de su entorno y de su propia vida.

Estas actividades demostraron que el arte puede ser un medio poderoso para despertar sensibilidad ecológica, fortalecer el vínculo con la naturaleza y promover la responsabilidad colectiva hacia su conservación. En conjunto, los talleres lograron transformar la reflexión en acción simbólica: desde la palabra y la arcilla, se construyó un espacio donde imaginar, sentir y cuidar la vida se volvieron actos profundamente entrelazados.

REFERENCIAS

- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). (1994). *Área de Protección de Flora y Fauna Laguna de Términos*. <https://www.gob.mx/conanp>
- Hernández, P., & Martínez, J. (2020). Manglares y servicios ecosistémicos en la Laguna de Términos. *Ecología Aplicada*, 19(1), 45–62.
- Rodríguez-Santiago, M. A., Rosales-Casián, J. A., & Grano-Maldonado, M. I. (2014). Dynamics of a parasite assemblage of the Vermilion Rockfish *Sebastes miniatus* from northwestern Baja California, México. *Helgoland Marine Research*, 68(2), 299–306.
- Silva, C. R., Cardinalli, I., Silvestrini, M. S., Farias, A. Z., Prado, A. C. S. A., Ambrosio, L., & Paula, B. M. (2017). La terapia ocupacional y la cultura: miradas a la transformación social. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 17(1), 105–113.

